



literatura

Ayudadme, compañeros.

Ayudadme, compañeros,
A dejar esta isla en que me encuentro
A buscar otras tierras
Donde el sol siempre esté
Por debajo de las nubes,
Donde el ciempiés
Calce botas, no zapatos,
Y las ranas no sientan
Vergüenza de ser verdes.
Decidme, compañeros,
Cómo podrá la noche
Renegar de la noche
Cuando sin ella
No tendría sentido
Su existencia.
Ayudadme a seguir,
Dadme cobijo,
Y yo, a cambio,
Sonreiré para siempre.

Arturo Marrero Moro.

Arturo Marrero Moro nació en Las Palmas(Gran Canaria) en 1954. Vive en Tenerife desde hace más de treinta años. Aunque hace poco que lo conocemos, Arturo es uno de esos poetas clandestinos que llevan mucho tiempo escribiendo. Tiene una obra publicada, *Encanto y sueño, hojas en la noche* (a la que pertenecen estos dos poemas), por la CLEUP (Coop. Libreria Editrice Università di Padova) en mayo del 2002. En ella nos presenta veintitrés poemas en verso libre (con una traducción adjunta en italiano) en los que el amor, el paso del tiempo y los recuerdos cobran vital importancia, siempre dentro de una atmósfera repleta de elementos tomados de la naturaleza. Arturo recurre a la sencillez para expresar de un modo intimista sus anhelos, se podría decir que, en ocasiones, mira con ojos de niño (ese niño que todos deberíamos recuperar) las cosas que ama o teme. Las nubes, la luna, un oasis, el arco iris le son suficientes para componer un poema, para ensimismarse y soñar.

Carmen P. Álava**paredes**

El color
mareado
hasta el techo
y la mesa
inclinándose.

Me vi
dibujando sin ti.

Solo pregunté dónde
si había puerta
pero el frío
se llenó
en tus ojos.
Tu retrato:

cuanto podré recordar
si ya te has ido.

Temí equivocarme
achicando lágrimas.
Entonces
sobró
la ventana
y la dejé
a medias.

y
ahora
cómo
sigo

A. Patricio González de Chávez Delgado

Se asomó repentina y silenciosa.

Se asomó repentina y silenciosa
Aquella forma extraña del pasado
Era vaga, incierta e inconstante
Sin esa nitidez de lo seguro,
Temblosa, suave, pura, leve,
Atormentada por lo que no ha sido.
Revoloteando a tientas por la estancia
Se diluyó, tal como había venido,
En un suspiro de tiempo sin historia
Aquella forma extraña del pasado.
Así como fue dejo de ser, en menos
De lo que ahora escribo estas palabras
Y ya para siempre como el rumor del mar
Quedó presente
Aquella forma extraña del pasado.

Arturo Marrero Moro.**ella**

(.)

Sin luz
cubrió
su peldaño
como quiso
arrojando
el manto
que en cuclillas
descosía
a escondidas
y silencios
que no hicieran daño.
Fue desierto
vacío
continuado
en polvo de arena:
un poco ahora
y otro
y cuanto le faltara.

(..)

De naranja
ronda pródigo
el albergue
a una
curva
blanca
de cofre

tu

Mi amuleto y verdugo
en que respiro
un naciente
seco.

A. Patricio González de Chávez Delgado